

gunas exteriores señales dieron no obstante à conocer sus interiores congojas: Avialse passado de la memoria el encargo, que tenia hecho, y ya diximos, de que le conservassen encendida en la pieza en donde yacia vna vela de Candelaria: y hallandose ya con la lengua entorpezida para poderse explicar, lo executó con la accion de estender el brazo, y quitarlas con violencia de el clavo de que pendian, arrojandolas à vno de los Sacerdotes que presentes se hallaron: Conque se advirtió el descuydo, y se cuydó desde entonces, no faltasse vna de ellas encendida en su recámara, como no faltó el tiempo restante hasta su muerte. Una noche (que fue la última que vivió) hallandose en vigilia, atentos à su cuydado, vno de nuestros Sacerdotes, y otras dos personas seculares, mientras lo juzgaban recogido, mantenianse en la pieza anterior; quando à punto de media noche oyeron todos clara, y distintamente el sonido de vna campanilla, y à el V. P. con voz entera, y bien articulada decir al mismo tiempo: *Ea vamos*: No dexaron de orrorizarse, y llenarse de admiracion juntamente, lo primero por la hora tan importuna, à que alguno en casa huviesse pulsado semejante campanilla, y lo segundo por la distinta articulacion de el enfermo, aviendole antes advertido balbuciente en las palabras, tanto, que ni vna se le entendia. Mas quien duda, aver sido el clamor que à la media noche le avisaba de la venida de el divino Esposo, para que saliesse à recibirlo prevenido, como Virgen prudente, de su lampara encendida, cuyo fuego, mejor que el de las vestales, avia siempre cuydado se conservasse inextinto; y à esto por ventura aludió, decir el Siervo de Dios con tanta promptitud, y aliento: *Ea vamos*.

492 Lo que dixo el efecto fue, que acudiendo los que le asistían, lo hallaron casi en agonias mortales, conque se vieron precisados à q̄ la voz de vna campana, diese (como es costumbre) à la comunidad la triste nueva. A cuyo avi-

so ocurrieron nuestros Sacerdotes, solicitando cada vno comunicarle el espiritual socorro, que pudo en aquella hora, de los que piadosa nuestra Madre la Santa Iglesia tiene ordenados para sus hijos en tan espantoso trance: Cantosele el Credo por los mas, mientras otros le ministraban repetidos afectos, y actos de las theologales virtudes, entre los quales dió su espíritu à el Señor como à las quatro de la mañana, Domingo 22. de Febrero de el año de 705, entrando (como esperamos) con el celestial Esposo de su alma à la celebraciõ de las eternas bodas; quando solos contaba de su edad 34 años 8. meses, y 21. dias, y de habitar nuestros claustros 9. y vn mes. Vivió pocos años regulados à el curso natural de el tiempo; pero llenó muchos siglos, pues supo vivir para la eternidad, granjeando en cada dia años eternos con el merito de sus singulares virtudes. Fue su muerte sentida vniversalmente de los Padres de nuestra Congregacion, y de el Venerable Padre Don Pedro de Sossa con especialidad, aviendole faltado, como decia, su sireneo que le ayudaba con su fervoroso zelo à cargar la Cruz en el establecimiento de el instituto: y de quantos lo conocieron, y trataron fue, assi mesmo sentida, à el passo que embidiada, por el grande concepto en que fue de todos tenido por el raro lexemplo de sus acciones. Al siguiente dia hallò descanso su difunto cuerpo en el Presbyterio de el altar mayor de nuestra Iglesia, renovandose los sentimientos en el crecido concurso de piadosas personas, que asistieron, confundiendo vnas con los suyos los clamores de las campanas, y hechas otras pregoneras de sus alabanzas, que tenia justamente granjeadas. Don Thomas su Padre quiso se declamasen en el pulpito con sermõ de honras, que propuso à el Padre Don Pedro, pretendia se le hiziesen: à que la modestia de este no conuinjendo, quedaron en nuestra memoria las honras, que no se le pudieron escusar, de averse las merecido.

LIBRO QVARTO.

Contiene las memorias, que succintamente se hazen, de los Padres D. Miguel Cavallero: D. Antonio Guillen de Castro: Don Geronymo Guerra Chacon: y Don Juachin de la Piñuela.

CAPITULO I.

Memorias de el Padre Don Miguel Cavallero: Hazense desde su nacimiento hasta que, ordenado de Sacerdote, es admitido en la Venerable Union.



N la primera parte de estas memorias las hizo nuestra gratitud debidamente de aquellos treinta y tres primeros Sacerdotes, que dieron principio à la Venerable Union, por aver sido fundametales piedras de aquel espiritual edificio, no omitiendo hazer expresion à lo menos de los nombres quando no se pudieron adquirir otras noticias: serà pues justo que se hagan en esta parte de aquellos, que aviendo de cesar las antiguas reglas, en que dicha Venerable Union se gobernaba, fueron assi mesmo los fundamentos de el nuevo instituto de la sagrada Congregacion de el Oratorio: Y si no se omitieron las memorias de los que comensaron à bosquejarlo, con quanta mayor razon deben hazerse de los que sobre el bosquejo dieron glorioso principio à su retoque: Tales fueron las tres, cuyas vidas hemos procurado toscamente delinear, à quienes acompaño el piadoso Sacerdote Don Miguel Cavallero, de quien, ciñendonos à las pocas noticias que tenemos, haremos brevemente memoria. Fue natural de nuestra nobilissima Mexico: y fueron sus Padres Don Juan Caballero, Maestro en el arte de la Cirujia, y Doña Isabel Ramirez de Mata, personas en

quienes, vnidas las voluntades con el estrecho vinculo de el santo Matrimonio, hizieron hermosa confederacion dos familias de notoria, y calificada limpieza: de que hechas juridicas informaciones las tuvo por suficientes el Tribunal Santo de la Inquisicion de esta Nueva España para conferir, como confriõ, à Don Juan el titulo de su Familiar, y Cirujano de pressos, vno entre los de el numero de esta Ciudad de Mexico.

494 Merida, Provincia de Campeche, Zumel, y Tabasco, Reyno de la Nueva España, fue la Patria de D. Juan: y fueron sus Padres Don Francisco Cavallero, natural en los Reynos de España de Villa Castin, que en Castilla la vieja es conocida villa; y Doña Anna Ponce de Leon, que en la Ciudad de la Palma vna de las Islas de Canaria, hallò su primer alvergue. Hallòlo en Mexico, Doña Isabel: y sus Padres (que fueron Don Juan de Mata, y Doña Maria Ramirez) el vno en Salas de Bureda, que es en Castilla la vieja Montañas de Burgos, y la otra en la Provincia de Chalco, que es en la Nueva España, en distancia de Mexico como seis leguas. Tuvo Don Juan varios hijos, de los quales llamòse Francisco el vno, y à quien llamò el glorioso Patriarca San Ignacio à su Compañia sagrada, en donde despues de Sacerdote, y muchos años ya de professo, terminò victuosamente su peregrinacion trabajosa: de otras dos mugeres sabemos, que en el estado Secular vivieron con honestidad siempre, y recato: Nuestro Miguel aviendo gozado de la primera luz à el mundo à los principios de el mes de Febrero de el año de seiscientos setenta, y cinco lo



grò la de la gracia, renaciendo à ella por el santo Baptismo, que recibì en el Sagrario de esta Santa Cathedral Iglesia, el dia diez y ocho de el mesmo: y quando las de la razon huvieron rayado en su alma logrò juntamente las de vna christiana, y politica instruccion, nunca omisos sus Padres en el cumplimiento de esta su obligacion: de que dieron testimonio los buenos procederes de sus hijos.

495 Instruido nuestro Niño Miguel en las primeras letras, pasó à estudiar latinidad en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de Religiosos hijos de S. Ignacio, en donde estudiò tambien la Phylosophia, teniendo por Maestro en ella à el M. R. P. Phelipe Gonzalez: sin que ayamos adquirido otra particular noticia de nuestro joven, que la de averse siempre portado sin dar nota de su persona, antes sì muy recogido, y devoto: à quien parece que desde sus tiernos años infundì la divina Magestad vn grande temor de su justicia (el qual se conservò en el toda su vida) pues en las familiares conversaciones, que tenia con algunos estudiantes sus confidentes, era la muerte su mas ordinaria materia, ponderando la amargura de aquella hora, la terribilidad de el juicio que se le sigue, y lo espantoso de los tormentos eternos, à que vn pecador se expone, asfaltado en pecado mortal de la inevitable muerte. Con estas consideraciones podemos bien prometernos, aver nuestro joven pasado con felicidad el difícil camino de su juventud; ò que si tal vez la enferma naturaleza con la propension à lo malo lo hizo torcer de lo justo valiendose la gracia de armas tan poderosas, como la memoria de sus novísimos, lo enderezaria de fuerte, que nunca se apartasse totalmente de la senda de la virtud.

496 Desde su primera edad parece averlo la divina providencia encaminado por la que lo conduxesse à el estado Sacerdotal; pues antes que huviesse cumplido los catorze años se hallaba ya ini-

ciado con la primera tonsura que recibì el dia diez y siete de Diciembre de el año de ochenta y ocho: y à el siguiente de ochenta y nueve, el dia tres de Junio, las quatro primeras ordenes. De el que tuviesse en su vida hasta los de noventa y dos, ò noventa y tres, ignoramos; aunque no aver estado ya por este tiempo agregado el numero de los polluelos q̄ bajo las alas de su espiritual direccion abrigaba el Venerable Padre Partida, de quien dexamos escrito en la segunda parte: y con cuya direccion frequentò desde aquel tiempo nuestra Iglesia, y en ella los Sacramentos, y los otros piadosos exercicios que la exemplar Union practicaba, medios, que fue ordenando la providencia divina, para que viniesse à ser vno de sus moradores, y passar à ser despues de los primeros, que practicàran el instituto de la Congregacion sagrada de el Oratorio. En el entre tanto, por los años de noventa y siete, el dia veinte y vno de Septiembre, recibì el orden sacro de Subdiacono, è inmediatamente à veinte y vno de Diciembre el de Diacono, por la imposicion de las manos de el Ilmo. Señor Arzobispo de esta Diocesis D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, quien se las avia impuesto desde primera tonsura.

497 Por este tiempo dispuso Dios, que viniesse Miguel à habitar los muros de el Oratorio, valiendose de vn suceso, de cuya serie no ay mas noticia, que averle causado espanto, y lo que el mesmo decia, conviene à saber, que tal resolucion la reconocia deuda à los Santos niños Justo, y Pastor, de quienes por esso les fue despues muy devoto, como à quienes se confessaba obligado: en cuyo reconocimiento, despues de ordenado de Sacerdote les cantaba la Misa en el dia consagrado à su Martyrio: ocurre este en vno de los quinze en que con Misas cantadas se ha prevenido en nuestra Iglesia la fiesta de la gloriosa Assumpcion de MARIA nuestra Señora à los Cielos: y siempre el Padre Don Miguel sollicitaba cantar en esse dia en glo-

ria

ria de los Santos Niños, y manifestaciò de su gratitud, por aver mediante su patrocinio, entrado en el Oratorio. No fue empero agregado desde entonces à el numero de los de la Union Venerable, por hallarse sin el caracter de el Sacerdocio, condicion, segun aquellas reglas, precisa: entrò à sustentarse con la esperanza de verificar la condicion, y conseguir entonces adnumerarse à tan exemplarissimo gremio: mas si no logrò ser de el gremio, fue de los de el exemplo, que diò desde luego con sus acciones: puntual à todos los exercicios: rendido siempre, y sujeto, no solo à su Confesor en el gobierno de su alma; mas à el Superior, que era entonces el Venerable Padre Dr. Don Juan de la Pedrosa, para con quien lo rindieron amable sus honrados, y virtuosos procederes: pusieronlo luego para que ayudasse en la sacristia, ministerio en que se empleò sirviendo en ella con grande puntualidad.

498 Llegado el tiempo en que ascendiesse à el sacro Orden de Presbytero, no lo consiguió con la facilidad que los otros sin aver salido de Mexico; porque viuda de su Santo Pastor esta Diocesis, con letras dimissoriales de la Sede vacante, huvo de caminar hasta el Obispado de Guadalajara, que dista mas de cien leguas, en donde se lo confirió el Ilmo. Sr. Maestro D. Fray Phelipe Galindo quien dignamete gobernaba aquella Diocesis, en las ordenes, q̄ celebrò su Ima. el dia 19. de Diciembre del año de 99. en la Iglesia de el Convento de Virgines Religiosas nombrado Santa Maria de Gracia. Cantò nuestro nuevo Sacerdote en nuestra Iglesia su primera Misa el dia 29. de Henero de el siguiente año, consagrado à el glorioso Obispo, y Principe de Geneva S. Francisco de Sales: y despues à 14. de Mayo lo agregó gustosa la Venerable Union à los suyos con expresiones de particular aprecio, que constan de la mesma junta, cuyas palabras nos ha parecido copiar, porque comprueban en parte lo que avemos dicho:

*En consideracion (son las clausulas) de la mucha asistencia, que haterido, y actualmente tiene en nuestro Oratorio el Licdo. Don Miguel Cavallero Presbytero, que ha mas de dos años que vive en el, sirviendo en la sacristia en compania de el Padre Sacristan mayor; y averse casi criado desde su infancia en el, y sus saludables exercicios, lo admitieron, &c.* Semerantes meritos fueron justissimamente atendidos de la prudente consideracion de aquellos Padres, para que no la parasen en no hallarse aun el nuestro con alguna de las licencias de confessar, ò predicar, calidad, que se pedia por entonces à quien se avia de agregar à aquel Ilustre congreso: y que en el presente no era reparable su falta tan bien suplida con las otras calidades, para no atormentarle mas el animo con diferirle la admision hasta que huviesse obtenido aquella: como la obtuvo, y de que hablaremos en el capitulo que se sigue.

## CAPITULO II.

Expuesto de Confessor se aplica à el bien de las almas.

499 Poco mas de dos años se le passaron à el Padre Don Miguel Cavallero, despues de averse ordenado de Presbytero sin aver obtenido licencia de oír las confesiones, que el dia veinte y ocho de Marzo de setecientos y dos le concedì el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor D. Juan de Ortega Montañez, para solos hombres, en consideraciò de sus pocos años, pues solos contaba veinte y siete: si bien por Octubre de setecientos y tres, se la ampliò para mugeres que viniesen à confessarse à nuestra Iglesia, ò que el fuesse à confessar, siendo llamado à sus casas, por hallarse enfermas; entendida esta limitada amplitud hasta cumplir quarenta años, quando sin otra licencia pudiera de ella usar sin alguna limitaciò; si no es la de Religiosas: à oír cuyas confesiones jamas nuestro D. Miguel quiso apli-



aplicarle. Arreglado à su thenor siempre vsò de sus licencias, dedicado especialmente en nuestra Iglesia, siendo puntual su asistencia à el confessorio en donde tuvo debajo de su direccion muchas almas, à quienes siempre asistió con no pocas muestras de el zelo, que por su espiritual aprovechamiento tenia: En vno, ù otro Convento de Religiosas, asistió à algunas de las que en el vivian en abito secular; y en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, fue ordinaria su asistencia à el mesmo fin: y à cuya casa tuvo siempre singularísimo afecto. Sobre esta generalidad particularizemos vno, ù otro suceso, por los quales demos algunas luzes de su zelo.

500 En la vida de el Venerable Padre Don Domingo de Barcia lib. 5. cap. 9. num. 119. llamado el nombre de el Sacerdote, que fue nuestro D. Miguel, diximos, que estando en conversacion este con aquel Siervo de Dios cuyo fue especialísimo confidente; cortando à la conversacion el hilo el Padre Barcia, y atandolo à los pensamientos de nuestro Cavallero le dixo: *He: no pensar en lo que se ha hecho: sino en lo que falta de hazer: y animo para hazer mucho por Dios:* con que quedó con instrucción, y espanto: este, por conocer le penetraba el bendito Padre Barcia su pensamiento divertido entóces en cierta obra de el servicio de Dios, en que lo avia tomado su Magestad por instrumento: y aquella, para arrojar de sí qualquiera complacencia vana, y tener esfuerzo para emplearse en el servicio de Dios, bien, y provecho de las almas. Refiriendome el bendito Padre Don Miguel el suceso, individuò lo que bastaba en alabansa de el Padre Barcia: passò su modestia en silencio la buena obra en que pensabas pero veese bien claro quanto queria Dios que acrecentasse su merito con la pureza de la intencion, quando ilustra soberanamente à aquel su Siervo para que hallasse en aquellos labios instruccion sobre lo obrado, y aliento para lo que le faltaba

que hazer: De lo que le faltaba, faltanos para poder escribirlo la noticia: pero no la de otro suceso, aunque solo bosquejado como el presente, y que tambien en la vida de el Venerable Padre Barcia referimos, lib. 4. cap. 7. num. 49. en esta forma.

501 Pidiòle à el Siervo de Dios encomendasse à su Magestad vn negocio grave, sin expressarle qual fuesse, en que amenasaba no pequeña inquietud à cierta comunidad: dixole despues el Padre Barcia: *Y que tal debia de ser la necesidad de el hermano! que tal, que me vi en la Misa muerto: ya me iban à hogar:* Compusose el negocio con la quietud que se deseaba: en que si por vna parte resplandece la oracion de el vno en su eficacia: se conoce por la otra, el zelo de el bien de sus proximos en el otro, que es el nuestro, deseandolo no solo, y pidiendolo à Dios en sus oraciones: pero solicitando las de otros; que su humildad juzgaba impetrarian fervorosas, lo que no alcançaban tibias las suyas. Ni fue esta vez sola, muchas otras solia pedir à sus confidentes encomendassen à Dios vn negocio, que aunque no expresaba, no dexaba de conocerse ser enderezado al bien, y provecho de las almas. Haremos narracion de el siguiente, aunque nos detengamos vn poco, por ser admirable en muchas de sus circunstancias. En el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, confessaba à cierta doncella cuya virtud, mas que sus naturales prendas, que eran muchas, lo avian empeñado à que apurasse con ella los esmeros de su zelo; y cuyas prendas naturales, mas que su mucha virtud, le ocasionaron bastantes sinsabores, y cuidados: Avia se ella criado en dicho Recogimiento desde la edad de solos dos años, y pocos meses, con que tuvo renunciado à el mundo desde antes que pudiera conocerlo: Llamabase Maria Gertrudis Morales, dotada de tan singular hermosura, que por no detenernos en su ponderacion, bastará decir, que aviendo muerto, dixo de ella el Señor Dean Dr. Don Diego de Mal-

Malpartida Centeno, que la conocia, y por ventura avia socorrido algunas vezes: *Acabose ya la hermosura de Bethlen:* y no fue hyperbole; pues aunque huviesse mas en Bethlen de las que avia, se quedaria ella sola con la mansana: llegabanse à esta dote muchas otras de discrecion, honestidad, recato, y buen estilo, de suerte, que apenas se estrañarian en ella las demas perfecciones de Pandora; sino las riquezas, que le escafed la naturaleza, mejor dirémos la providencia divina, para que fuesse, como veremos, vno de los triunfos prodigiosos de la gracia.

502 Frequentaba el Recogimiento vn buen hombre vezino de esta Ciudad, muy acomodado, y que fue siempre benefactor de aquella casa, así en limosnas, que daba para el comun de ella, como en el particular, socorriendo à algunas de sus habitadoras: era vna de ellas nuestra Gertrudis, para con quien se le conocian muestras de especial afecto: empero sin que jamas tuviesse ni en que tropezar la sospecha para interpretar, aun la intencion, à otros fines, aunque honestos, hallandose la persona atada por otra parte à el casto yugo de el matrimonio: Desatólo Dios de el con la muerte de su consorte: y he aqui, que poniendo los ojos en Gertrudis, para que substituyesse por la que le avia faltado, solicitò casarse con ella: No eran de la doncella los pensamientos, sino de desposarse con Christo, entrandose Religiosa, para cuyo fin hizo el Padre Don Miguel las diligencias, à que le empeñaba el gran deseo que tenia, de que aquella flor se conservasse intacta, pura, y fragante en los jardines de Christo; todas le salieron en vano: con que sin esperansa de su buen logro en este estado, por ventura avia dudado poco de entregarsela al sujeto (como ella condescendiesse) no desmereciendolo sus buenas prendas, con quien hallaria Gertrudis, así el remedio à su pobreza, para que esta no la expusiesse à algun peligro, como la estimacion, y aprecio à su per-

sona; pero daba en vn escollo en que era naturalmente inevitable gran ruyna.

503 Tenia la persona vn hijo en edad ya competente, y no menos dotado de gentileza, el qual inclinado à la doncella tenia los mesmos intentos de su Padre, aunque no tan declarados por el candado, que ponía à sus labios el reverencial respecto: nada ignoraba Gertrudis, y el bendito Padre Cavallero, quien mas que ella presagiaba los peligros, se hallaba con el corazon lidiando en tanta contrariedad de afectos, que sino era formar discursos llenos de fatales inconvenientes, no atinaba en otra cosa: Que diese la mano à el Padre, era exponerla à la lucha de vn tan poderoso enemigo, qual era, para su hermosura en su juvenil edad, la de vn gallardo joven, que avia de mantener en su casa con conocimiento de que la estimaba, y entre las redes, que le tenderia la passion, y por la igualdad, que en entrambos prevalecia: mas si se la daba à el hijo, dexabala sabien expuesta à los asaltos del Padre, à quien podia la passion hazerlo tropezar con las leyes de la cordura: fuera de hallarse vna como moral imposibilidad, por el respecto de el hijo, à quien entregarsela pudierase discurrir por el menor desacierto: ni era pequeña circunstancia, que siendo à el hijo patentes las pretenciones de el Padre; por mas que recatasse las suyas, como vna passion amorosa difficilmente se disimula, llegò el Padre à conocerla por lo qual era preciso, en qualquiera de las dos resoluciones, viviesse vno de el otro rezeloso.

504 Pesaba maduramente nuestro Sacerdote estos inconvenientes, sin saber como desembarasarse de ellos, sino dando largas à el tiempo: à que cooepetaba tambien el Padre Capellan, que era entóces, y no menos estimaba à la doncella por sus referidas prendas, y quisieran ambos Padres de ella el buen logro, que su virtud merecia: En el entre tanto que su Confessor la procuraba esforzar con prudentes avisos, y consejos santos, tenia



puesto en mano de Dios el negocio, fiando de la providencia divina su feliz éxito, y solicitando de algunas personas de su confianza, que hizieran sobre ello particular oracion: encargoselo, entre estas, á Maria de Guadalupe de quien hizimos memoria en el num. 170. de esta tercera parte, que vivia en dicho Recogimiento, con tanto en el interior trato con Dios, que era exemplo de virtud, y á quien favoreció su Magestad con muchas ilustraciones: diósele en esto el Señor, con el conocimiento, que tuvo en vna vision, de que Maria Gertrudis con ninguno avia de casarse, por quererla su Magestad para sí: participóle al Padre Cavallero la noticia, que no dexó de serle de consuelo por el buen concepto que de su virtud, y espíritu tenia.

305 Declaró el Sr. esta su voluntad no sin especial prodigio, qual es el que ya refero. Impaciete la persona (el Padre digo) de esperar el sí deseado, y hasta entonces pretendido con los mas suaves terminos de su prudencia; y discurrendo ser el Padre Capellan la causa de su dilacion, si no es ya que se lo solicitasse impedir, salió de su casa vn dia con mayores bríos que los de vna buena mula, en que montó caballero, con fixa determinacion de desabrochar su pecho, y respirar por sus labios el humo de el fuego, que de coleta ocultaba: llegó á frontarse á la casa de Bethlen, y arrendando la mula para que subiesse el puente con que passar de los caños, sejó violentamente la bestia, sin ser pode. osa diligencia alguna á poder encaminarla, de suerte, que quando en sí volvió la persona se halló, sin saber cómo, en su casa, que era bastantemente distante de la de Bethlen, con extraña admiracion, y confusion que lo ocasionó el sucesso, como confessaba despues: sin desistir empero en su pretencion: en que por no dilatarlos, finalmente vino á conseguir, que se resolviessse la donzella á dar el sí: Pero como el no lo tenia Dios decretado, aviendo hecho eleccion de aquella in-

nocente paloma, que solo queria fuesse suya: dispuso las cosas de tal suerte, que el dia ya determinado en que avia de salir de el Recogimiento, no pudo, hallandose herida de vna epidemia de que lo fue comunmente la Ciudad, y el mesmo Recogimiento tambien, que llamaron gartotillo: y agravandosele por horas, se dispuso para morir, y á los tres dias se la arrebató Dios para sí (como esperamos) para la celebracion de celestiales bodas con el immaculado Cordero.

306 Fue su muerte para la persona de no menos confusion, que desengaño: manifestó con la honra que dió á su difunto cuerpo, y sufragios que ofreció por su alma el grande afecto que le avia mostrado: el que le avia el hijo tenido declaróse entonces mas, quan grande fuesse; porque muerta ya su esperanza, se apofessionó de su corazón tan extraña melancolia, que hubo de quitarle á poco tiempo la vida: solo el bendito Padre Don Miguel dió gracias á la divina clemencia de aver libradola de tan imminentes peligros, quedando con el consuelo que le dexó con su innocente vida: y quiso la soberana Magestad augmentárselo con el sucesso siguiente. Visitaba frequentemente á vna sierva de el Señor llamada Doña Francisca de Barreda Velarde, natural en las Montañas de la Villa de San Vicente de la Barquera, que vivió, y murió en Mexico con grande fama de santidad: á esta pues dixole, que encomendasse á Dios, así á esta, como á otras dos, que por el mesmo tiempo murieron en el Recogimiento de Bethlen, y la vna de ellas Maria de Guadalupe, de quien hizimos mencion: ofrecióle la sierva de Dios hazerlo así: Estando otro dia con ella, repitióle nuestro Cavallero el mesmo encargo, y oyó que le reconvinó diciendo: *No tenga mi hermano cuidado; que todas tres están en el Cielo.* La larga experiencia, que de esta sierva de Dios se tenia, pudo piadosamente asegurar al bendito Sacerdote en su confianza; pero dudoso no obstante,

pen:

pensaba qual fuesse el sentido de aquellas palabras, dudado si á caso se las decia por consuelo, ó por aversele Dios manifestado: quando he aqui q̄ la sierva de Dios como si estuviesse en su corazón, ó le leyessse el pensamiento, le dixo al despedirse: *Me quieren mucho las Animas: aquello me lo dixo vn paxarito:* Palabras que lo dexaron con extraño consuelo, persuadiendose su confianza aver la santa Señora tenido superior ilustracion para saber, estar las tres en el Cielo, quando tan claramente avia conocido lo que en su interior passaba, sin averle dado algun indicio por donde pudiesse naturalmente ni conjetrarlo. Y para persuadirnos piadosamente á lo mesmo, debese añadir no desmentirlo la buena vida de todas: De las dos Marias, de Guadalupe, y Gertrudis, lo tenemos advertido: la otra que se llamaba Josepha de Castañeda, fuera de aver vivido virtuosamente en dicho Recogimiento, quando le saltó la muerte acavaba de hazer confesion general de toda su vida, y me consta de los fervores con que se hallaba en su espíritu: conoçese averla Dios prevenido como quien breve la avia de llevar para sí. Se ha individuado toda la serie de el sucesso, ya por lo que tiene de admirable, ya por lo que da á conocer el zelo de el bendito Padre, que no descaeció, ayudando en sus congojas á la donzella, tolerandolas el mas crecidas, y por el feliz logro que consiguió mediante ellas, aviendolo tomado Dios por instrumento, para que, qual industrioso hortelano, le cuydasse aquella flor, que avia de respirar fragancias para el Cielo.

## CAPITULO III.

Succinto recuerdo de sus virtudes:

Y refierese hasta su muerte.

307 **A**Viendo este exemplar Sacerdote inclinado el cuello para cargar el yugo de la divina ley desde su florida edad, huyendo de los engaños de el mundo por retirarse á

el Oratorio, no son difíciles de conjeturar las virtudes, que en la tierra de su corazón florecerian, no aviendo sacudido el arado para su cultivo, ya mediante los piadosos ejercicios, y empleos de la Venerable Union, y ya despues con la practica de el instituto de nuestra Congregacion sagrada: de que en esta Ciudad fue vno de los fundadores, cooperando con el Venerable Padre Don Pedro de Arellano, y Sosa, para que los santos institutos se fuesen reduciendo á la practica; siendo tan puntual la suya, como el amor con que los avia abrazado, no faltando á la sequela de comunidad, siendo de los que con la execucion de su obediencia comensaron á establecerla: y no omitiendo dar cumplimiento á los cargos que la Congregacion le imponia: obruvo ya el de enfermero, aunque Sacerdote, por la inopia, en los principios, de sujetos; ya de Diputado en tres trienios; y ya en dos el de Confessor, que es vno de los principales empleos: y en todos se le reconoció, no solo la prompta determinacion á su cumplimiento, sino el zelo tambien de los progressos de el instituto.

308 Hablando pues brevemente de sus virtudes: jamas se le conocio el mas ligero deslíz tropezando en la primera piedra de nuestra Catholica Religion, q̄ es la Fee: Varias acciones sí, conque protestasse quan arraigadas estaban en su corazón sus verdades: No dexó de celebrar el incruento Sacrificio de la Misa sino legitimamente impedido, y siempre con el espacio, y gravedad conveniente: El tiempo, que sirvió en la Sacristia, siendo de su principal cuydado el Sagrario, fue grande el esmero que puso, no solamente en su limpieza, y asseo; mas tambien en la provision de formas para la distribucion de el pan sagrado, que ya era en abundancia. La devocion, que conservaba en su pecho para con la Purissima Virgen MARIA nuestra Señora, considerada especialmente en la tierna Soledad despues de ya sepultado nuestro amado Redemptor, dió á conocer en el exer-

liiii z

cicio